Lección III

El fruto del Espíritu es Gozo

"Estas cosa os he hablado" les dijo el evangelista,
"para que mi gozo esté en vosotros", añadió;
"y vuestro gozo sea cumplido", lo puso en lista,
Y para darles estimulo, para eso se los dio.

El gozo y la alegría no se pueden ver, bajo la misma luz,
La alegría surge, bajo circunstancias agradables solamente
El gozo por contrario viene, de estar conectados con Jesús,
De estar unidos a la Vid verdadera, de forma permanente.

El que conoce a Dios tiene seguro gozo, de él no huye,
Más la alegría tiene que ver sólo, con un feliz momento;
El gozo interno derrota el desánimo, lo destruye,
La alegría es algo temporal, y sin dudas, un corto evento.

El gozo es un deleite especial, que el ser entero inunda,
Es más fuerte que el placer, y más intenso que el calor;
Surge, de sentir la presencia del Señor, de forma profunda,
Y nos permite elevarnos, sobre todo humano dolor.

El gozo se centra en la bondad, el verdadero amor,
Se centra, en lo que Dios hizo por nosotros;
El gozo es central, para reconocer lo que hizo el Señor,
Y es la razón, por la que les predicamos a otros.

Si permites que te afecten las circunstancias,
Permites así, que tu espiritualidad tenga altibajos;
El gozo será irrazonable, en todas las instancias,
Y tendrás una vida, cargada de duros trabajos.

No siempre podemos, con los amigos alegrarnos,
Ya que muchas cosas ocurren, malas o negativas;
Pero siempre con el Señor, podemos regocijarnos,
Viviendo experiencias espirituales, del todo positivas.

La estabilidad espiritual, nos lleva a la prestancia,
Y para conocer a Dios, hay que tener compromiso;
El conocerlo nos ayuda, a vivir sobre toda circunstancia,
Y poder obrar, por su divino poder y con su permiso.

Conocer a Dios hace que lo demás, no sea tan importante,
El conocerlo me ayuda, a ser tierno y más amoroso;
Cuando lo conozco, recibo un nuevo corazón sin trasplante,
Y me otorga el Señor el gozo, como un fruto muy gustoso.

Debemos regocijarnos porque en la Cruz, él nos salvó…
Debemos regocijarnos, porque prometió darnos herencia;
Debemos regocijarnos porque como hijos, nos adoptó,
Debemos regocijarnos, porque podemos sentir su Presencia.

Produce gozo saber que Él, suple nuestras necesidades,
Que tenemos el privilegio enorme, de servirle en justicia;
Permite que prediquemos, en nuestras comunidades,
Compartiendo con los perdidos, el Reino, la Buena Noticia.

Es un gozo hermoso, poder orar en cualquier momento,
Comunicarnos con el Creador, Redentor y Sustentador;
Podemos animar a otros, a que guarden el mandamiento,
Y sirvan con amor al que es digno, por ser el Salvador.

Podemos gozarnos también, por que venció la muerte,
Y nos promete darnos la vida eterna, junto a Él;
Luchemos contra el desánimo, y la "mala suerte",
Contra la tristeza y el dolor, que atacan al pueblo fiel

El gozo de Cristo, es el horizonte hacia donde vemos,
A fin de comprender, lo que es el gozo cristiano;
El estilo de vida, que en Cristo nosotros reconocemos,
Son los principios de vida, para cada hermano.

Es Jesús el Buen Pastor, el que busca la oveja perdida,
El que deja las noventa y nueve obedientes, protegidas;
Para buscar aquella, que ignorante, se extravió en la vida,
Que estaba en peligro de sucumbir, toda llena de heridas.

Es Cristo, el que habiéndosele perdido una "moneda",
Barre con cuidado, y busca en la casa con diligencia;
Y habiendo hallado la moneda, en éxtasis queda…
Y con gozo agradece al Padre, su Divina Clemencia.

Al encontrar la oveja, la puso en sus hombros, gozoso,
Cuando halló la moneda, compartió con todos su alegría;
Cuando su hijo, el "muerto" regresó, fue algo portentoso,
Por lo que hizo fiesta y demostró, cuánto su hijo valía.

Las parábolas, nos dan una vislumbre, del Divino corazón,
Un Corazón Amoroso, que está dispuesto a celebrar;
En el corazón de Dios, sólo existe para celebrar, una razón,
Alcanzar al pedido, y traerlo de vuelta al hogar.

Jesús fue ungido con gozo, como nuestro celestial Novio,
Porque él sabía con certeza, que a su Novia, salvaría;
Por eso en la Cruz, menospreciando el oprobio…
Aceptó el gozo de morir, por el pueblo, que así redimía.

Fue Jesús, varón de dolores, experimentado en quebranto,
Y es hombre que se goza, cuando un pecador se arrepiente,
Y sus ángeles se alegran también, con el Espíritu Santo,
Y hay fiesta en el cielo, en la Casa del Dios Viviente.

Si en la ley de Jehová, tienes tu delicia, tienes gozo,
Si el hacer su voluntad te agrada, eres bienaventurado;
Porque el mayor gozo es, ser obediente al Todopoderoso
Y el hacer su voluntad es requisito, para ser restaurado.

La obediencia a la voluntad de Dios, es liberadora,
La desobediencia, fue la que trajo la dañina guerra;
Y sigue siendo, una obra mala y destructora…
Que ha traído el pecado y la devastación a la Tierra.

La obediencia es poderosa, para restaurar el gozo,
Los mandamientos cumplidos, traen alegría al corazón;
Al leer la Palabra, el placer será, cual refrescante pozo,
La presencia de Dios es cierta, pues habla a tu razón.

Es claro, que no somos por las obras, salvados,
Pero es igualmente claro, que sin ellas, tampoco;
Las obras revelan, a cuál de las partes, estamos aliados,
Y el compromiso con Cristo hecho, si es grande o es poco.

Si te dicen legalista, porque quieres en todo obedecer…
No te molestes, ni te irrites, porque así te llamen;
Las obran revelan la necesidad, de en Cristo crecer,
Y del gozo que experimentan, los que de rodillas, clamen.

En el mundo tendremos aflicción, lo dijo Jesucristo,
*Pero **añadió**, que en él, yo puedo vivir confiado;*
Cristo venció, para que yo pueda estar, para el cielo listo,
Y para vivir con gozo, amando a los que están a mi lado.

Es falso, que a las personas buenas, no les pasa nada malo,
Y que si les pasa algo malo, es que no tienen suficiente fe;
En esta vida, recibimos lo bueno como un divino regalo,
Y pensamos que lo malo es consecuencia, porque no cree.

Las dificultades llegan, a los incrédulos y a los creyentes,
De eso fue testigo el profeta Daniel, en el foso de los leones;
Lo mismo pasó a los jóvenes hebreos, que fueron obedientes,
Que entraron al horno y salieron de él, como campeones.

Pero ese no fue el mismo final, para muchos cristianos,
Muchos fueron arrojados a los leones y fueron destrozados,
Otros en las estacas fueron amarrados, por pies y manos,
Y aunque fueron fieles y obedientes, fueron quemados.

El gozo en los tiempos difíciles, es una realidad,
Si no desfallecemos en hacer el bien, será de primera;
El gozo es el fruto, que reciben los que viven en santidad,
Los que confían y están injertados, en la Vid verdadera.

"Tened por supremo gozo, estar en pruebas diversas",
Porque la prueba de la fe, trae en su estela, la paciencia;
Permite que tus cosas estén, en los actos de Dios, inmersas,
Y pide sabiduría divina, para que vivas en su Presencia.

La salvación será revelada, en el tiempo final, el último,
Y por la fe seremos guardados, si en alabanza esperamos;
Aunque afligidos brevemente o cayendo en humano timo,
Seremos refinados por ese fuego, si de alegría rebozamos.

Muchos carecen de gozo, al enfocarse en lo que vivimos,
Le dan demasiado pensamiento, a los problemas humanos;
Debemos regocijarnos en Dios, aunque de cierto, sufrimos,
Tiene contados nuestros cabellos, nos sostiene en sus manos.

Job encontró gozo al orar, no es algo inverosímil,
La conmiseración propia, no era en él, correcta;
Puede haber alegría, pasando por un trago difícil,
Dios nos puede dar alegría, aunque no sea perfecta.

Nuestra salvación depende, de algo fuera de este mundo,
Nuestra esperanza, sobrepasa todo entendimiento;
El mundo sólo ofrece, dolor amargo y profundo,
Jesús nos garantiza gozo, al guardar su mandamiento.

La religión de Cristo, es poderosa por la Cruz,
Quita el luto y llena el corazón, con alegría y gozo,
El que recibe a Cristo, tiene vestiduras de luz,
El gozo es completo al sentirnos fuera, del mísero pozo.

Tenemos derecho a cantar, himnos de alabanza,
Somos de la familia Real, príncipes por lo tanto;
Creemos en el Evangelio, la Gran Esperanza,
Y tenemos el gozo, como fruto del Espíritu Santo.

El gozo es como una luz resplandeciente, es brillo del Cielo,
Es algo que no podemos negar, que en nosotros existe;
Todos lo verán y serán atraídos fuertemente y sin recelo,
Porque este es un privilegio, que al cristiano fiel, le asiste.

Noé, Abrahán y José, con gozo, fueron en Dios poderosos
Al igual que Daniel, David y Jeremías el profeta;
Juan el Bautista y Pablo, dieron sus vidas, gozosos,
Y cumplieron para honra de Dios, su respectiva meta.

No todo fue "color de rosa", en sus dinámicas vidas,
Experiencias buenas y malas, tuvieron que afrontar;
Pero confiaron en Jehová y sus vidas, tuvieron rendidas,
Y cuando venían las pruebas, con Dios, las pudieron pasar.

Cualquier manera, de alcanzar ser feliz sin Dios, es inútil
No es duradera, y poco a poco, y cada día, mueres;
El camino a la "felicidad" está sembrado del fruto, fútil,
Y encontrarás obstáculos y sinsabores, por donde fueres.

La muerte, la enfermedad y el sufrimiento, son cotidianos,
Y muchos se pierden cada día, por su propia elección;
Pero los que esperan en Jehová, los verdaderos cristianos,
Tendrán el gozo de Cristo, y también la salvación.

Cuánto más te centres en ti mismo, eso, más te enferma,
Te sentirás miserable y te sentirás, mal por dentro;
Por eso hay que poner toda esperanza, en la vida eterna,
En la Canaán Celestial y en Cristo, en ese feliz encuentro.

La alabanza, la gratitud y la adoración traen gozo,
Le dan honra a Dios, y a nosotros nos ayudan;
El amor que Dios nos ofrece, es tierno y poderoso,
Y nos mantiene gozosos, aunque las pruebas acudan.

El amor incondicional de Dios, trae mucha seguridad,
La seguridad de ese amor, produce estabilidad en la vida;
La estabilidad de la vida, nos conduce a la Felicidad,
Felicidad es gozo que se iniciará, con la Segunda Venida.

Todo lo que respira, alabe a Jehová, el Señor,
Toda la naturaleza, exprese su alegría;
El ser rescatado, por Cristo el Salvador,
Debe estar siempre gozoso, por su valía.

Nuestras vidas están edificadas, sobre sólido fundamento,
Por la obra de Cristo en el pasado, por su Amor puro;
Su Presencia continua nos da gozo, en cada momento,
Y razón para regocijarnos, por lo que hará en lo futuro.

El gozo como tal, no es el punto central de nuestro viaje,
Pero es inseparable, de la experiencia del cristiano;
El gozo es la garantía de que Dios, nos dio el mensaje,
De "estar siempre gozosos", y al doliente, le demos la mano.

Adopta actitudes que te hagan fácil, encarar la vida
Adopta hábitos, que te hagan sentir la felicidad;
Da el mensaje, de que Cristo viene en se Segunda Venida,
Y será contagioso el gozo, de sentir su proximidad.

Caer en la inercia, es un estado catatónico, peligroso,
Que nos impide ayudar, a los que están en necesidad;
Si ayudas a otros, se encenderá en ti el espiritual gozo,
Y estarás en camino al divino gozo, y a la eternidad.

Hiram Rivera Méndez
12 de enero de 2010
Toa Alta, Puerto Rico